



La ría de Huelva, que en otro tiempo sirvió de zona deportiva, hoy vertedero de la industria.

un remedio. Para este fenómeno, como para los ocurridos con anterioridad, también se pueden encontrar excusas y sobre todo explicaciones complicadas que no están a la altura del hombre medio y acaban por tergiversar la realidad.

Sin embargo, a medida que se van atando cabos la realidad se hace más evidente. Uno de estos últimos cabos es una serie de niños que han sido ingresados en la Residencia de la Seguridad Social aquejados de bronquitis espástica. Al mismo tiempo, algunas madres aseguran que les han nacido hijos con un persistente color amarillento, que no

puede determinarse a qué se debe. Estas madres, en un escrito elevado al Ministerio de Obras Públicas, denunciaban estas enfermedades que vienen padeciendo sus hijos y se interrogan acerca de los productos contaminantes que pueden haber causado tal enfermedad.

Llegado a este punto, conviene recordar las palabras del fiscal cuando afirma: **"Estamos ante una actividad que pone en peligro y, en ocasiones, abiertamente lesiona la salud pública; estamos, pues, ante un problema cuya dimensión jurídico-penal es evidente"**. ■ AURORA FERNANDEZ. Fotos: P. RODRI.

## Agricultura

# Elogio de la mierda

*"Hasta los excrementos o mierda (pasa adelante, porque no te empalagues con tan dulce plato) son de provecho, pues según defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos para desligar Cárdeno y Alberto los del lagarto para los ojos; los de bestias, que llaman los estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la del gato de Al-galla, no hay que probar ni examinar cuánto es su valor y estimación; la mierda del buey, o boñiga, para inmensos remedios es provechosa"*.

**D**ESDE que don Francisco de Quevedo escribiera tan sustancioso párrafo en sus "Gracias y desgracias del ojo del culo", hasta este civilizado y aséptico siglo veinte en que nos encon-

tramos, la valoración social de los excrementos ha sufrido un enorme vuelco.

"Niño, caca", se le enseña al pequeño, en tono reprobatorio, desde la cuna, intentándose reprimir así la

fascinación que aquél siente por la humeante y blanca materia que sale del interior de su cuerpo y que, según explicó ya Freud, el niño considera como un "primer regalo". Tal fascinación permanecerá, sin embargo, en el dichoso subconsciente y, debidamente sublimada, reaflo-rará en forma de apetencia de ciertos dulces, evocadores por su aspecto de aquella sustancia, declarada tabú, del propio cuerpo.

Incluso la lengua se encargará, por la vía de la metáfora, de resaltar tales paralelismos: tarta, pastel, plasta, etc. Mientras tanto, sin embargo, y de modo inverso, se considera signo de civilización el ocultamiento pudoroso de los productos residuales de la digestión humana: su sustracción a la vista y, en la medida de lo posible, al olfato.

Cuando decimos que ese ocultamiento sistemático es signo de civilización, nos estamos refiriendo, por supuesto, con inevitable etnocentrismo, a nuestra civilización occidental. Porque en el Oriente, y de modo concreto en China, las cosas ocurren de muy diverso modo. Así, una canción popular de aquel país habla del carácter virtuoso de una recién casada, que diariamente lleva las heces, desde su casa al campo, con una pala, sin que le importe en ningún momento ensuciarse los pantalones nuevos.

En el país de Confucio y de Mao, los excrementos, y de modo particular los humanos, lejos de ser algo de lo que conviene deshacerse cuanto antes y de la forma más discreta, son un preciadísimo recurso natural.

Según un artículo de la publicación en lengua inglesa "Ecologist", citado por el semanario italiano "L'Espresso", que dedicaba recientemente al tema varias páginas con abundancia de datos, algunos de los cuales reproducimos aquí, el empleo de heces humanas en la República Popular China ascendió, entre 1952 y 1966, de 176 a 299 millones de toneladas. Por contraste, el estiércol de bovinos y equinos descendía, en igual período de tiempo, de 268 a 257 millones de toneladas.

## Las plantas prefieren la del hombre

Esta predilección por la materia fecal del *homo sapiens* no representa ninguna perversión nacional de tipo fetichista, ni una regresión colectiva a la fase anal de todo un pueblo, sino que es fruto de un cálculo racional y científico.

La mierda humana tiene venta-

jas indudables sobre el estiércol porcino: un mayor contenido de nitrógeno, aunque menor de fósforo y potasio, pero su índice de absorción por las plantas es de un 45 por ciento, frente a sólo un 25 por 100 del porcino, y del 20 por 100 en el caso de los excrementos bovinos.

Según Michael McGarry ("Ecologist"), en la populosa Cantón, los desechos del cuerpo humano son recogidos cuidadosamente y distribuidos como abono por las zonas rurales. Son también frecuentes en el campo las letrinas familiares exteriores, y antes de 1949, abundaban, a lo largo de los caminos, las letrinas destinadas a recoger el precioso "óbolo" de los generosos viandantes (1).

Los problemas planteados por la propagación de parásitos intestinales presentes en las heces han sido resueltos en parte gracias a los consejos higiénicos del Gobierno de aquella República Popular.

Justo es reconocer, sin embargo, que también en Occidente ha habido hombres preclaros que se han preocupado de calcular científicamente las respectivas ventajas e inconvenientes de los diversos tipos de excrementos, humanos y animales. Así, Fulco Pratesi cita, en el referido número de "L'Espresso", un manual, fechado en 1866, de su compatriota el ingeniero L. Mazzochi, donde, tras compararse cuantitativamente las heces de distintos animales, incluido el *homo sapiens* (este último produce al año 450 kgs. de residuos, de ellos, 50 sólidos, y el resto, líquidos, frente a los 9.000 del caballo y los 12.000 del buey), se destaca la muy superior calidad del abono humano.

Claro que conviene tener en cuenta, por otra parte, la superior capacidad coprogénica —permítaseme la palabra— de los pueblos primitivos frente a los que llamamos —con falso orgullo, ya lo dijo Lévi-Strauss— "civilizados".

Un médico irlandés —un coprólogo llamado Denis P. Burkitt— ha podido probar pacientemente tal superioridad mediante estadísticas. Así ha averiguado que, mientras que el producto diario del intestino de un campesino tercermundista totaliza 500 gramos de heces blandas, un individuo occidental de vida urbana y sedentaria no produce más de 150 gramos de excrementos sólidos, como resultado de un proceso digestivo que dura normalmente dos veces más que en el caso del campesino. El citado in-

(1) Ver en relación con estos temas la Geopolítica del hombre, de José de Castro.

investigador atribuye la insuficiencia del civilizado occidental a su tipo de dieta: alimentos refinados y faltos de residuos.

### También gas metano

Si se comparan, por otro lado, con los abonos químicos, los excrementos animales, del tipo que sean, presentan la inestimable ventaja de no arruinar el precario equilibrio ecológico. Con ellos se evitan ciertos efectos tan desastrosos como el de "eutricación" de los lagos.

Según explica, por ejemplo, Alexander King en *La situación de nuestro planeta* (2), en los Grandes Lagos, la combinación de fertilizantes artificiales y fosfatos procedentes de la industria favoreció el crecimiento de una clase de algas que acabaron absorbiendo todo el oxígeno del agua.

Pero existen otras aplicaciones industriales de las heces y aguas residuales en las que también los

chinos son pioneros. Por ejemplo, su transformación en gas metano. La producción, a partir de los excrementos humanos, de ese tipo de gas, que desarrolla 5.500 calorías por metro cúbico a la presión normal, es de entre 18 y 30 litros al día por habitante. Y se ha calculado que los excrementos anuales de un bovino adulto son suficientes para producir 300 metros cúbicos de metano.

Más de 17 millones de chinos utilizan regularmente esa fuente de energía. Y en otro país de economía frugal como es la India, su empleo está cada vez más generalizado. Pero hay incluso ciudades occidentales como Saint-Louis, en los Estados Unidos, que extraen la luz y el agua caliente que consumen, de sus propios desechos.

Tal vez no soñara con todo esto el espíritu burlesco y barroco de don Francisco de Quevedo y Villegas, pero sus elogios de los excrementos son acaso hoy, en plena crisis energética, más oportunos que nunca. ■ JOAQUIN RABAGO.

## Nuestro tiempo

# Los asesinos, en casa

*Tras la violación de una niña de nueve años por sus cuatro amigas, millones de norteamericanos se preguntan, una vez más, si la televisión no será una escuela del crimen.*

El 10 de septiembre de 1974, la cadena de televisión norteamericana NBC presenta un telefilm: "Nacida inocente", dedicado a los niños que se fugan de casa. En determinado momento, la heroína, de quince años, se ducha en el correccional donde la han encerrado. Cuatro pensionistas de su edad se le aproximan, la obligan a tenderse en el suelo y la violan con el mango de un desatascador. Tres días más tarde, en la playa de San Francisco cuatro muchachitas cuyas edades oscilan entre los diez y los quince años rodean a la pequeña Olivia Niemi, de nueve años, y la violan con una botella de cerveza. Interrogadas por la Policía, explicarán que trataron de hacerlo como en la película.

Los padres de la víctima se querellaron contra la NBC y la emisora local de televisión que difundía el programa. Reclaman para su hija once millones de dólares en concepto de daños y perjuicios. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos acaba de admitir la querrela. El caso será juzgado en septiembre por un Tribunal de San Francisco. El suceso y sus posibles consecuencias judiciales son seguidos muy de cerca por la opinión pública norteamericana. Por vez primera, un Tribunal deberá dictaminar si la televisión es responsable cuando la violencia rebasa la pantalla y desciende a la calle.

En 1977 esto estuvo a punto de ocurrir en Miami. Ronnie Zamora, de quince años, procesado por un crimen, afirmó entonces públicamente que los films policíacos de la televisión le habían intoxicado y habían guiado su brazo. Su abogado llamó como testigo a Telly Savalas-Kojak, pero el juez bloqueó la tentativa.

Esta vez, sin embargo, en el caso de Olivia, el sumario es mucho más preciso. Es la víctima, y no el culpable, quien ataca a la televisión. Por otro lado, la acusación resulta fundada: una película para la televisión mostró en sus mínimos detalles cómo cometer un delito. "Se trata —dicen los padres de Olivia— de una verdadera incitación al crimen".

La NBC se defiende y explica que la finalidad del film era plantear seriamente el problema de la delincuencia juvenil. Los críticos de televisión así lo reconocieron entonces, rindiendo homenaje a "un trabajo bien hecho y bien documentado". Este film —escribió entonces otro especialista— es provocador y al mismo tiempo terriblemente turbador. Un tercero concluía: "Resulta tranquilizador ver un film que condena con tanta claridad las acciones ilegales". Pero el Colegio de Médicos de California no está de acuerdo: "La televisión es una escuela de violencia y un instituto del crimen". Y los médicos precisan que de cien delinquentes juveniles interrogados al azar, veintidós han reconocido haber copiado métodos criminales cuya aplicación vieron por primera vez en televisión.

"En este caso —responden los dirigentes de la NBC— hay que prohibir en los noticiarios la exhibición de escenas de guerra, sucesos e incluso incendios forestales, puesto que su contemplación puede despertar los instintos criminales de un pirómano. Lo mismo es aplicable a las emisoras de radio, los periódicos, las novelas policíacas y toda la literatura, si exceptuamos tal vez las obras de carácter rosa y deliciosamente románticas". La cadena de televisión invoca entonces la Primera Enmienda constitucional, que garantiza la libertad de expresión en Estados Unidos.

Es preciso reconocer que, condenando a la NBC, los Tribunales sientan un peligroso precedente, ya que no hay criminal que no pudiese buscar, "a posteriori", un modelo en la prensa, el cine o la literatura. Entonces se perseguiría a Víctor Hugo cada vez que alguien robase una vajilla, o a John Ford, siempre que se asaltase un Banco.

Los padres de Olivia Niemi se sitúan en otro terreno: "La NBC podía mostrar esta película —dicen—, pero no a las ocho de la tarde, hora de enorme audiencia infantil". Los dirigentes de la NBC sabían esto perfectamente, puesto que ofrecieron publicidad

